

## **Esclavo del tiempo**

Son las 7h. El despertador suena y Marcos se estira antes de levantarse de la cama, como todas las mañanas. Entra en la ducha y su cabeza repasa la agenda del día, como hace siempre. Se pone el albornoz que está colgado detrás de la puerta.

Entra en la cocina dónde el café, recién hecho, le espera como de costumbre; se lo toma con dos galletas, no más. Vuelve al dormitorio a vestirse; traje azul, camisa blanca y corbata a juego, el atuendo de todos los lunes.

Coge su maletín que prepara habitualmente por las noches y lo deja en el recibidor, se pone los zapatos de los lunes, coge el abrigo, las llaves del coche y se marcha a la oficina.

Ya en el coche pone la radio... siempre la misma emisora, conoce muy bien a los locutores.

El tráfico, como de costumbre, ha sido fluido y aparca en su plaza de garaje.

Son las 8h, entra en la oficina. Saluda a los compañeros... el ritual de todos los días. Se quita el abrigo, lo cuelga en el perchero que le está asignado, se sienta en su silla, enciende el ordenador y se pone a trabajar; repasa las entradas de los emails; contesta a los mismos; rellena los formularios del día... un trabajo bien hecho, como es habitual en él.

Son las 11,30h y, como cada día, Marcos se levanta para ir a tomar un tentempié al bar de al lado. Lleva 10 años en la oficina, el mismo tiempo que lleva yendo al mismo bar, y siempre en la misma mesa –la del fondo–, hábitos de vida.

Mientras come, repasa su agenda de la tarde.

Cuando salga de la oficina a las 15h, irá a comprar en el mercado de la esquina comida preparada –los lunes toca–. Llegará a casa y cambiará su traje por el chándal. Irá a correr a las 17h; volverá a las 18,30h. Realizará las tareas de la casa programadas para el lunes. A las 20h se sentará en su butaca a leer sus 25 páginas diarias, luego preparará la cena, verá una película y, por fin, a las 24,30h se irá a dormir.

Cuando ya este en la cama, repasará las tareas realizadas y evaluará si se hicieron o no satisfactoriamente.

Al día siguiente, y al otro, y los demás días... lo mismo.

Marcos lo controla todo para que no haya ni una sola fisura en su vida, ni un atisbo de intranquilidad. No hay lugar para la incertidumbre por que el ser humano no soporta vivir en ella.

*Lourdes Marie Hernández Ayora*